

# Elena Garro: Cincuenta años de dramaturgia

Gerardo Bustamante Bermúdez

*a Patricia Rosas Lopátegui: gran estudiosa de la vida y obra de Elena Garro*

UNA DE LAS ESCRITORAS MEXICANAS más importantes del siglo XX es sin duda Elena Garro Navarro (1916-1998). Además de su abundante producción narrativa, escribió dieciséis obras dramáticas, la mayoría de ellas durante los años cincuenta y sesenta. Una lectura general de su faceta como dramaturga nos hace notar que en México, su teatro viene a renovar la escena mexicana, pues en éste convive el plano realista con un universo fantástico y alucinante donde todo es posible. La dramaturgia de Garro no es convencional; la mayoría de sus obras no son de corte realista y, cuando toca temas sociales, lo hace mayoritariamente utilizando el recurso de la ironía poética, lo mágico y lo fantasmagórico.

El uso de la ironía trágica, así como los temas de la memoria, la muerte, el tiempo y la huída son constantes en la configuración de los ambientes y tramas que nos presenta en cada una de sus obras. Su experiencia como actriz y coreógrafa a finales de los años treinta, donde conoció a grandes dramaturgos, actores y directores, la llevaron a tener una entrega al género con el que se dio a conocer. Desde sus inicios como dramaturga, Garro emerge como una maestra del simbolismo teatral —a nivel discursivo y escénico—; el discurso poético y el lenguaje visual como construcción de un mundo inquietante para el espectador aparecen en sus obras como una poética que revela un mundo de ensueño fascinante donde la autora condensa su visión de la vida, la historia y de la condición humana.

En 1957, Elena Garro escribe tres obras para el “Cuarto Programa de Poesía en Voz Alta” de la Universidad de

México. Con *Los pilares de doña Blanca*, *Andarse por las ramas*, y *Un hogar sólido*, se consagra como una de las voces más importantes de la dramaturgia hispanoamericana. La publicación en 1958 de *Un hogar sólido* que además de las obras ya mencionadas incluye: *El Rey Mago*, *Ventura Allende*, y *El Encanto*, *Tendajón Mixto*, recibió elogiosas críticas. Esta publicación a cargo de la Universidad Veracruzana se reeditó en 1983 y se agregaron las obras: *Los perros*, *Benito Fernández*, *La dama Boba*, *El rastro* y *La mudanza*. Esta edición de tres mil ejemplares está agotada desde hace más de veinte años y no incluye la obra “La señora en su balcón” publicada en 1959 en *La palabra y el hombre*, ni el drama histórico “Felipe Ángeles” que apareció en 1967 en la revista *Cóatl* y en 1979 por la UNAM a través de Difusión Cultural con un prólogo de Hugo Gutiérrez Vega.

Sin lugar a dudas, la participación de Elena Garro en el Programa Poesía en Voz Alta, le abrió las puertas para la expresión del mundo fascinante que comparte con su público. Los periódicos de los cincuenta reseñaban con grandes elogios las puestas en escena de Garro:

Rememora Elena Garro sus ilusiones subconscientes proyectadas en sus infantiles juegos, en Doña Blanca rodeada de galanes, esta Blanca de sombrilla roja gusta de ser querida y veleidosa y después de recibir el cariño de los galanes, aguijonea con su coquetería y zalamería al Caballero Alazán... su poder subconsciente queda bajo el control de un marido que a cada rato la llama para que vuelva a la razón como lo hicieron Lagartito y Don Fernando con Titina. En “Un Hogar Sólido” Elena es más real, más sincera, liga la farsa con la fatalidad y poetiza sus personajes que sumidos en la tierra esperan el juicio final y critican la vida en la tierra, poetiza sus cualidades humanas dando vida a sus personajes muertos en los que pone su alma. (Luis Sánchez, *El Redondel*, 28 de julio de 1957, p.13).



Patricia Rosas Lopátegui en la aplaudida edición de *El teatro de Elena Garro* (1999), cuenta que la figura del general Ángeles estuvo en la memoria de la escritora desde la infancia, pues escuchaba a su abuelo y a sus tíos hablar de este hombre olvidado por la historia nacional, de tal forma que hacia 1954, decide investigar la vida de este personaje y llevarla al teatro; dos años más tarde la concluye y tiempo después decide modificarla y en 1961 la termina en París. Podríamos decir que dentro de la dramaturgia garriana, las dos obras que aluden directamente a la historia de México son *Felipe Ángeles* y *Sócrates y los gatos*, ésta última escrita en 1969 y publicada hasta el 2003. *Sócrates...* puede leerse como la visión de la autora sobre el movimiento estudiantil de 1968 en la ciudad de México en el cual se vio involucrada de manera indirecta.

A partir de las supuestas implicaciones de la autora en el movimiento estudiantil de 1968 y su forzado autoexilio, su carrera como dramaturga y narradora se ve afectada; desaparece prácticamente como dramaturga y como narradora pasa tiempos inclementes.

Algunos estudiosos de la dramaturgia garriana han calificado al teatro de la autora como “teatro mágico”, “teatro del absurdo a la mexicana” o “teatro surrealista”. Sin embargo, más que poner una etiqueta, hay que destacar que Garro no es una dramaturga de anécdotas, sino de ambientes, de personajes, de símbolos y de espacios que crean una unidad, una ilusión teatral en el espectador que no advierte las fronteras entre texto espectacular y la realidad a la que se retorna cuando la función y el universo de lo posible terminan.

Las piezas teatrales reunidas en *Un hogar sólido*, tienen como característica la presencia de realidades distintas a la

cotidiana, concepciones poéticas y mágicas sobre el tiempo y el espacio en el que viven los personajes. Los colores, los días elegibles, el tiempo clausurado, encapsulado o cíclico, así como la memoria, son constantes en estas piezas dramáticas.

En *Andarse por las ramas*, los personajes están inmersos en un mundo onírico donde el tiempo y la realidad son distintos para don Fernando de las siete y cinco, en oposición a la visión alterada de la realidad de Titina y Polito. El personaje femenino de esta obra ofrece una realidad alternativa frente al mundo tradicional que no le gusta y que además, cuestiona. La idea sobre el mundo sostenido por unos pies, es muy similar a la que tiene el personaje de Clara de cuarenta años de la obra *La señora en su balcón* sobre el evadirse de la monotonía doméstica e “irse al pasado” a través de las patas de una silla, llegar hasta la casa del rústico carpintero que todavía vive como San José. Estas versiones alternativas “chocan” con el pensamiento “realista” de los personajes masculinos. La realidad de las mujeres en este sentido abarca las posibilidades de ver y construir una visión propia donde el espacio y tiempo configuran una mirada como revelación de un mundo que en ocasiones se rechaza por los hombres, aunque otras veces se acepta, como en el caso de *El Encanto*, *Tendajón Mixto* donde el personaje masculino entra al mundo mágico de la “mujer del hermoso pelo negro”, del que no puede ni quiere salir, pues el tiempo real que termina con todo, se vive de manera distinta en el “tiempo estancado” y único en el que vive la mujer.

Un texto muy importante dentro del teatro de Elena Garro es *El árbol*, publicado en 1958 como cuento en “México en la Cultura”, suplemento de *Novedades* con el título “El árbol o fragmento de un diario” y en la colección de cuen-



tos *La semana de colores* de 1964. La *Revista de Literatura Mexicana* lo dio a conocer como texto dramático en 1963. En 1967, Archibaldo Burns lleva al cine este texto con el título *Juego de mentiras*. En varias entrevistas, Elena Garro menciona que a partir de su contacto con los indígenas de Morelos, le impresionó mucho la figura de una mujer de nombre Antonia, esposa de Enedino Montiel Barona, un indígena de Morelos, mencionado también en *Los recuerdos del porvenir*. En esta mujer se inspira para escribir la historia. *El árbol* trata del conflicto y ajuste de cuentas de Luisa, una mujer indígena de Ometepepec, que llega a la ciudad de México en busca de un pasado doloroso donde no puede pasar inadvertido el castigar a “la mujer que decía cosas”. El plano mágico de este texto se presenta cuando el pasado asociado a la memoria conflictiva y dolorosa en Luisa se revive en el presente, y el recuerdo tormentoso no ha sido desplazado con los años. A lo largo del texto, el lector o espectador sabe que el pasado es ineliminable en Luisa, quien con la idea de revivirlo desde su lógica y desde los fragmentos de dolor, revive también fantasmas con los que quiere terminar, pues frente a sus sufrimientos, no perdona que el árbol al que le contó sus penas se haya secado al cargar con sus pecados.

Las piezas *Los perros* y *El rastro*, ofrecen también una mirada sobre la violencia hacia las mujeres en la provincia mexicana. En el primer caso, Manuela se empeña en que su hija Úrsula de doce años se vista con un traje rosa para ir a la fiesta de San Miguel, ésta por su parte, sólo piensa en los juegos infantiles y en elegir los días y meses en los que quiere vivir. La inocencia de la hija quedará truncada cuando su primo Javier llega a informarle que Jerónimo pretende robársela esa misma noche. En esta obra, la his-

toria de la madre “robada” años atrás se repite en la hija; en el ambiente escénico merodea el medio, el peligro y un destino ineludible que ni siquiera los perros que huelen el peligro pueden frenar, pues a Jerónimo. “le gusta romper las ramas tiernas y escupir a las rosas”.

En el caso de *El rastro*, la suerte para Delfina Ibáñez es igualmente trágica, pues su esposo Adrián Barajas no cesa de insultarla, ya que no encuentra en ella el ideal femenino; la compara constantemente con su madre difunta, a quien se dirige como si ésta fuera una santa. Adrián considera que su esposa es la causante de todas sus desdichas y la responsable de que él haya abandonado a su madre años atrás, razón por la cual decide matar a Delfina estando preñada.

Obra entrañable dentro de la producción garricana es *Benito Fernández* que pasa revista a la sociedad mexicana de mediados del siglo XX, la que en su afán por las “apariencias” y la añoranza de un pasado histórico “mejor”, busca incesantemente “cambiar su cabeza para cambiar su suerte”. En esta pieza con rasgos surrealistas, desfilan diputados, jóvenes tímidos, muchachas caprichosas y gente de abolengo venida a menos, pero que quiere recuperar su posición y comprar la “cabeza de sus sueños” para pensar y ver el mundo con la mirada de los otros.

En líneas generales, podemos decir que la fascinación que provoca el teatro de Elena Garro, consiste no sólo en su capacidad creadora, sino en la concepción que tiene sobre el género donde conviven tiempos y espacios pasados y presentes, y donde se configura una realidad alternativa, superada sólo por la propia Elena Garro. •

GERARDO BUSTAMANTE es profesor-investigador adscrito de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.